

Nuestra santidad en renovación: urgencia en tiempos de dominación

Our Holiness in Renewal: Urgency in Times of Domination

[Artículo de reflexión]

Milagros Elena Rodríguez¹

Recepción: 23 de abril de 2022
Aprobación: 12 de mayo de 2022

Citar como:

Rodríguez, M. E. (2022). Nuestra santidad en renovación: urgencia en tiempos de dominación. *Revista Albertus Magnus*, 13(2), 61-75.
<https://doi.org/10.15332/25005413.10385>



Resumen

Desde el transmétodo la deconstrucción rizomática se analiza la renovación de nuestra santidad como urgencia en tiempos de dominación; es este el objetivo complejo de la investigación. Para ello, recurrimos a las Sagradas Escrituras como sustento, junto a la subjetividad, en las experiencias y vivencias de la autora en su recorrer como ser humano que propende al cristianismo: el reconocer a Jesucristo como su salvador y Señor; entre autores como Raimón Panikkar. Se considera esta indagación en la línea de investigación “transepistemologías de los saberes y transmetodologías transcomplejas”. Se recorren rizomas profundamente entrelazados en el que la reconstrucción propende nueve aperturas: la santidad es una batalla intensa en nuestra vida interior; la santidad debemos tener armas espirituales; entre otras.

Palabras clave: Dios, santidad, renovación, Biblia.

¹ Universidad de Oriente, Cumaná, Venezuela. Correo electrónico: melenamate@hotmail.com;
ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-0311-1705>.

Abstract

From the rhizomatic deconstruction transmethod, the renewal of our holiness is analyzed as an urgency in times of domination. This is the complex objective of the investigation. To do this, we turn to the Holy Scriptures as support, together with subjectivity, in the experiences of the author in her journey as a human being who tends to Christianity: recognizing Jesus Christ as her savior and Lord; between authors such as Raimón Panikkar. This inquiry is considered in the line of research “transepistemologies of knowledge and transcomplex transmethodologies”. Deeply intertwined rhizomes are traversed in which reconstruction tends nine openings: holiness is an intense battle in our interior life; holiness we must have spiritual weapons; among other.

Keywords: God, holiness, renewal, Bible.

Rizoma en comienzos. Preámbulo y transmetodología de la averiguación

Renovación, santidad y Dios en la colonialidad global son temas tabú, inimaginables de tratar a cambio de las competencias y la supuesta superación como afirmación de bienes económicos todos fuera de la interioridad del ser humano, extrínsecamente de su concepción de creación unitiva en la que nos hemos reducido a cuerpo y mente en vez de naturaleza-cuerpo-mente-alma-espíritu-Dios (Rodríguez, 2022a).

La ciencia al ocupar, en manos de los que dirigen los planes de la colonialidad global, el lugar de Dios y la filosofía separada de la ciencia y de la teología lleva entonces consigo al ser humano separado de su fuente de creación y alimento de su soplo de vida: el Espíritu Santo de Dios. En el que sin duda en ese instante constituimos la imagen y semejanza de Dios contada en el Génesis. ¿Qué tanto nos hemos alejado de esa santidad de creación? Esta es una pregunta a la que estaremos atentos a responder en varias oportunidades en la presente indagación.

El distanciarnos de Dios se complejiza aún más cuando se usa el nombre de Él para soslayar en la modernidad-postmodernidad-colonialidad; una acción castigadora que incita a la sumisión en una conveniencia, pues si Dios ocupa el lugar que le corresponde en dictamen del Padre a quien debemos obedecer y quien nos regulariza en nuestro accionar hacia el bien, entonces la soslayación y dominio por los proyectos colonizadores no sería posible.

La concepción compleja del ser humano en la filosofía antigua se pierde a favor de la concepción objetivista de su propia subjetividad; en ese trayecto de hacer conocimiento se desmitifica la vida misma; y lo no percedero como el alma y espíritu se desvirtúa como paganismo intocable no sabio, imposible de regularizar

Albertus Magnus

ISSN: 2011-9771 | e-ISSN: 2500-5413 |  <https://doi.org/10.15332/25005413>

Vol. XIII N.º 2 | julio-diciembre de 2022

por la ciencia. Al mismo tiempo, la autorización conveniente de una naturaleza para conquistar masacrándola, a fin de extraer sus minerales y codiciar toda ella.

En ese devenir el hombre va cada vez más en la incivilización en una inhumanidad que deja mucho que desear como títere y va perdiendo su propia esencia de creación. Todo ello, manejado por quienes llevan, en pretendidas acciones, el manejo de la tierra en contra de ellos mismos y su esencia compleja.

Desde esta perspectiva, cabe preguntarnos ¿cómo pensar en santificación y renovación? Si la conciencia vedada cual hombre en las cavernas narradas en Platón y su obra cumbre la República (Platón, 2004). Es que la disminución y simplificación del ser humano soslayado se marcó en este lado del mundo con la invasión de Occidente, pero ya ellos habían marcado a Oriente y África:

El “occidentalismo” fue la figura geopolítica que tramó el imaginario del sistema-mundo moderno/colonial. Como tal, también era la condición de la emergencia del orientalismo: no puede existir un Oriente, como alteridad, sin Occidente como mismidad. Precisamente por este motivo, las Américas, a diferencia de Asia y África, no representan la diferencia respecto a Europa, sino su extensión. (Mignolo, 2003, p. 113)

En todo sentido, Occidente marcó al sujeto y lo objetivo para sus planes jamás pensados en renovarse, y nunca considerados para santificación en la creación de Dios. Esta investigación compleja, transmetódica, deconstructiva y rizomática va fuera de lo instituido para investigar en el proyecto modernista-postmodernista-colonial, como objetivo complejo de investigación se analiza la renovación de nuestra santidad como urgencia en tiempos de dominación. El sujeto investigador participa en la indagación, en su salvaguarda de humano en su propia indagación y no va a complacer esencialidades que lo encierran en la propia jaula de la colonialidad.

Por el contrario, en la decolonialidad planetaria pensamos al sujeto en toda su complejidad, como hemos descrito: naturaleza-cuerpo-mente-alma-espíritu-Dios; si separar las esencias que le llevan a su pensar complejo y la urgente renovación, fuera de la simplificación y reduccionismo impuesta en su constitución y actuar. El “alma y cuerpo no son dos partes del hombre, aunque una cierta cultura dualista así nos lo haya presentado. La vida humana es una y no la suma de dos vidas, la material y la mental” (Panikkar, 2014, p. 79). Mientras que la espiritualidad es la “carta de navegación en el mar de la vida del hombre” (Panikkar, 2005, p. 23).

La decolonialidad planetaria, contracara de la colonialidad en todo momento y sentido, donde se enmarca en proyecto transmoderno, asiste a sus mejores frutos

en medio de toda la tarea pendiente en el planeta, la instauración por siglos del proceso de colonización y luego la colonialidad ha estado mutando; y en el Sur con nuevos artefactos de la globalización “nos obliga a inspeccionar con mayor alerta los estudios y su pensar en posturas inclusivas, abiertas siempre bajo la conciencia que no hay un Sur sin un Norte, así como jamás se debió imputar un Norte sin un Sur” (Rodríguez, 2022a, p. 211).

El objetivo complejo se cumple en rizomas. ¿Qué son los rizomas? Se hace referencia a denominación de “rizoma” por

el entramado que no se desune en la indagación, en la que las raíces, hojas y tallos se entremezclan complejamente y denotan un constructo fuera de los estatutarios modernistas-postmodernistas-coloniales de estructuras tradicionales de investigar, y es importante ejemplificar como el sujeto investigador se libera con su sentipensar en la indagación aportando en primera persona. (Rodríguez, 2022a, p. 211)

Rizomas como esencias de la raíces en la biología que se rupturan asignificativamente (Deleuze y Guattari, 2004) para dar inclusión a lo execrado de la complejidad del ser humano.

Vamos por ello, fuera de los métodos de investigación con los transmétodos. En este caso, la deconstrucción rizomática busca “la posibilidad del decaimiento de los dogmas epistemológicos y metodológicos y dar opción a una mirada de saberes interconectados con todas las áreas del saber y los saberes soterrados” (Rodríguez, 2019, p. 1). Es de comprender que “deconstruir envuelve un acto creativo respaldado en la decisión, donde también se reconstruye, una reconstrucción esperanzadora que intercede en el discurso” (Rodríguez, 2019, p. 1). ¿Por qué soterrados? Porque hablar de alma, naturaleza, espíritu, Espíritu Santo, Dios como parte del ser humano es una herejía en planos de la ciencia colonial impuesta.

Es una manera, la deconstrucción de decolonizar la concepción reduccionista del ser humano, y al mismo tiempo un reconstrucción de esta desde las esencias que lo componen y lo hacen regresar a la natura de su creación, donde conseguimos rupturas en los rizomas para concebir la renovación de la santidad, en las que las Sagradas Escrituras juegan el papel central de la renovación en los estatutos de Dios. Santidad es guardarnos para Dios, en una reserva de nuestra alma y espíritu a la espera del cumplimiento de su palabra, y la vida justa en una nueva creación.

¿Qué sería ese proceso de renovarnos? A la luz de la sabiduría de Dios, “renovarnos es despojarnos del viejo hombre que se corrompe según los deseos engañosos; desde luego, se presencian inhumanos accionares del ser humano corrompido por el pecado” (Rodríguez, 2021a, p. 2). De ello está llena la civilización. Renovarnos, en tanto:

Nadie pone un remiendo de tela nueva en un vestido viejo, porque entonces el remiendo [al encogerse] tira de él, lo nuevo de lo viejo, y se produce una rotura peor. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque entonces el vino romperá el odre, y se pierde el vino [y también] los odres, sino que [se echa] vino nuevo en odres nuevos. (Mc, 2,21-22)

¿Qué es la santidad? Es otra pregunta que debemos ir vivificando en nosotros mismos como investigadores y en nuestro accionar para ir en la renovación de nuestra santidad. Recurriendo a la fuente de renovación de nuestra santidad por excelencia, la expedita palabra de Dios, renovamos en nuestra mente y en Números 20 vemos como Moisés se exasperó, le dio rabia, ira, se desesperó y se dejó influenciar. Por ello, solicitamos paciencia. La clave es no desesperarnos ante tanta inhumanidad en la que estamos obligados a ir a la santificación, a la renovación que desde luego es interna y parte en nuestro espíritu. Pero renovar nuestra santidad es reservarse para Dios: “Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Heb, 12, 14).

Con orgullo y codicia, nos salimos del favor de Dios. Lejos de desesperarnos, seremos bondadosos, es Dios el que nos conmueve, el que convence. Jesucristo abre mares. No permitas desesperanza. Agarremos las sandalias de Jesucristo y no nos soltemos. Reconocemos en la indagación que la intuición cosmoteándrica de Raimón Panikkar nos define que “la realidad es no dual y cada cosa tiene tres dimensiones constituyentes: la cósmica, la humana y la divina, o en otras palabras: la material (espacio-temporal), la intelectual (consciente) y la misteriosa (infinita)” (Panikkar, 1985, p. 15).

Es de recordar que Raimón Panikkar, uno de los investigadores connotados en los que Edgar Morin asciende en sus estudios sobre complejidad; es un estudioso de Dios, de Jesucristo como fundamento de vida, cimiento de todo su pensamiento; la manera compleja en que concibe al ser humano, las sociedades, la cultura, la política y la espiritualidad; su desvelo por la paz y el diálogo intercultural.

En el mismo sentido, en las Sagradas Escrituras hurgamos en cómo, pese a que Moisés golpeó la peña y salió agua el pueblo, lo hizo airar y pecó; pese a que no confió en el poder de Dios. Dios nos tiene en sus brazos. No murmuremos; los cambios de Dios son agradables y perfectos. Es urgente la renovación de nuestra santidad en tiempos de grandes crisis e inhumanidad.

Jehová le dijo a Moisés que no creyó y perdieron la bendición de la tierra prometida. La ira de Moisés le dañó la bendición de la tierra prometida. La ira de Moisés le dañó la bendición, por culpa de la murmuración del pueblo.

Seguimos en lo que sigue con la reconstrucción en la crisis de la humanidad del ser humano, para la esencial santificación: guardarnos para Dios en todo sentido, con toda nuestra complejidad y accionar.

Rizoma deconstructivo de la crisis. Santificación en decadencia, ser humano en perdición

Condieramos que en la concepción del ser humano, en la colonialidad la espiritualidad es colonizada a favor de una espiritualidad laica (Corbí, 2017), o sea una espiritualidad sin Dios (Comte-Sponville, 2006), irónicamente en tanto en nuestra creación contada en el Génesis Dios nos da vida al barro con su soplo de vida: su Espíritu Santo. Sin duda, hablamos de una deshumanización, a la que Paulo Freire refiere en el opresor y el oprimido (Freire, 1993); los colonizados, que desde luego están oprimidos, al comienzo sometidos por la fuerza, la intimidación y el adoctrinamiento, y ahora en la colonialidad de las mentes, el hacer ser y soñar en tanto seres incompletos, vacíos de su propia esencia y, por tanto, distantes de la santidad.

En ese mismo lado del asunto, vivimos como seres desenfrenados en expresiones y descuidos de nuestro accionar y palabras, en desesperos y desniveles de vida, por el vacío espiritual, en una vida religiosa como moralidad de comportamiento pero alejada de nuestra interioridad. Alertamos a tener cuidado de acuerdo con las Sagradas Escrituras, que no propenden por religiones, sino por una relación con Jesucristo. Por ello, cuidado con el pensamiento y la palabra. El pecado que trae la revendía puede traer la muerte espiritual, Arón y Moisés, por ejemplo. Es imperativo que el ser humano atienda la relación profunda con todas sus esencias: naturaleza-cuerpo-mente-alma-espíritu-Dios. Y que en ese emerger relacione la profundida de su poder en su interioridad con su santidad.

En de resaltar que el mundanal mundo, en su superficialidad evadidora de los verdaderos problemas, hablemos de la deconstrucción decolonialmente desde la realidad del ser-espiritual quitándonos el velo de la superficilidad, de la competencia, de lo aparentemente conveniente. Si queremos ser esclarecedores, debemos develar que hay una matriz de poder y una colonialidad del poder, pero también está impuesta una manera legalizada de contornos en la que las demás son excecradas. Vamos a desligarnos de ellas.

Sabemos que en la colonialidad y sus diferentes imposiciones hablar de santidad de renovación se refiere a un conjunto de técnicas que nada tienen que ver con nuestra constitución, pues la una colonialidad epistémica excecra el día a día del ser sumano, su sentipensar; existe una reveldía ante ello. Ahora, comprendiendo al ser humano en su esencia compleja, el ser como espiritual dado en nuestra

creación, comprendemos que todas esas realidades humanas no son solo físicas; por tanto, no pueden ser abordadas por la ciencia realista que no cree en lo que no puede ver a simple vista.

Entonces, ¿cómo alcanzamos la plenitud de nuestro espíritu? ¿Cómo llegamos esa santidad? ¿Cómo nos renovamos? ¿Qué es lo que se interpone entre el ser complejo y su plenitud? El ego, la soberbia, la colonialidad en general; donde deseo, sentir, soñar y vivir van de acuerdo con patrones de moda e imposición de legalización de cómo hacerlo (Corbí, 2013).

Si saltamos maravillosamente estas imposiciones y nos concentramos en el poder de Dios cedido en nuestra interioridad, sabremos cómo es esperar pacientemente a Jehová y que el se incline ante mí y me saque del pozo de la desesperación. Sí de los vacíos de la vida, de lo que no es llenado por lo material; de lo que nuestros propios egoísmos nos impiden ver y sentir nuestras carencias con los ojos del amor de Dios.

Sabemos que debemos de tener cuidado con la imprudencia, con Satanás, que busca sacarnos del camino del Señor. Dios cortó la vida de Moisés y Aarón por desobediente. Entre nosotros existen muchos ejemplos al respecto. Nosotros con nuestro ejercicio debemos encarar en nuestras profesiones la liberación de nuestras propias opresiones; mucho más allá de las que en la deshumanización requieren ser enmendadas, en tanto:

La violencia de los opresores, deshumanizándolos también, no instaura otra vocación, aquella de ser menos. Como distorsión del ser más, el ser menos conduce a los oprimidos, tarde o temprano, a luchar contra quien los minimizó. Lucha que sólo tiene sentido cuando los oprimidos, en la búsqueda por la recuperación de su humanidad, que deviene una forma de crearla, no se sienten idealistamente opresores de los opresores, ni se transforman, de hecho, en opresores de los opresores sino en restauradores de la humanidad de ambos. Ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores. (Freire, 2005, p. 41)

Y nuestra constitución reduccionista ha de liberarse en la educación por ejemplo, en el hogar; no debe ser motivo de alarma el renovarnos en nuestra santidad y el saber que vivenciamos un fin de nuestro cuerpo y un tránsito de nuestra alma y espíritu a Dios, la fuente de nuestra creación, para iniciar un camino nuevo eterno de vida.

En la palabra de Dios, si yo estoy airada, en los problemas de la vida no puedo amargarme, ni emprender batallas de desamor con mis congéneres; debo y voy de rodillas, y no hablo palabras de desaliento, para no perder la salvación, que es la meta. Vivir en paz, en su presencia, en la del Espíritu Santo, que es la de Dios en

Albertus Magnus

ISSN: 2011-9771 | e-ISSN: 2500-5413 |  <https://doi.org/10.15332/25005413>
Vol. XIII N.º 2 | julio-diciembre de 2022

la tierra, heredad de Jesucristo al subir al cielo luego de su resurrección. Heredad que fue dada en Génesis y que, por el pecado, ya habíamos perdido. Cuidado con perder la paciencia; estoy en tus brazos, Dios amado, esas son palabras de fe. En tu amor espero pacientemente.

Orgullo y codicia de Satánas son. Cuidado con imponer y exigir a Dios; cuando en él esperamos la excelencia y él ha mostrado ya su amor enviando a su único hijo Jesucristo a morir por todos nosotros. Lo que no es de Dios no permanece; veremos la victoria de Dios; somos más que vencedores en Cristo. Esa es la fe que debemos de imponernos en nuestro ser, en esa inhumanidad en la que Jesucristo nos moldea día a día como el barro cuando le entregamos nuestra voluntad.

Volvemos en la crisis. ¿Qué nos impide hacer estas acciones ante Dios y nuestra humanidad, la de nuestros congéneres? ¿Lograremos redimirnos desde nuestro libre albedrío en una voluntad amorosa, porque hay que salvaguardar la dignidad humana? ¿Comprendemos estas realidades? (Rodríguez, 2022a). Volvemos al daño que las religiones nos han hecho a lo largo de la historia; y de lo que debemos deshacernos a cambio de una relación con Jesucristo: es bien sabido que el cristianismo fue durante mucho tiempo, y lo sigue siendo comprobadamente, la “religión de los esclavos, de los desheredados, de los explotados, de los pobres. Debe poderse alcanzar la eudaimonía, ‘la felicidad’, y llegar a la salvación en una sociedad justa, incluso si no se tiene éxito en este mundo” (Panikkar, 1999b, p. 81).

Ante la crisis de la colonialidad global que impone en los gobiernos de turnos en sus falsas políticas educativas, es imperativo respondernos: ¿qué voces estás escuchando? (Rodríguez, 2021b). Sabemos que es muy fácil ser engalados en medio de las redes sociales, de cualquier medio de comunicación que incomunica en el desamor y el distanciamiento de Dios, “y, sin embargo, el error, la ignorancia, la ceguera progresan por todas partes, al mismo tiempo que nuestros conocimientos” (Morin, 1988, p. 27).

En tanto la ley de la cosecha y la semilla sembrada; en ello la responsabilidad de nuestros errores, la vida en pecado, al ironía y la maldad impuesta en la que hemos tenido el albedrío de decidir. La cosecha es siempre multiplicada a lo sembrado, y en la proporción de lo sembrado tenemos en la vida. La buena cosecha es recogida solo si perseveramos. ¿Estamos perseverando? La paciencia, el amor por el otro; el servicio. Aguardar con paciencia hasta recibir la cosecha, sin desmayar seguir clamando, seguir orando.

Ante la destrucción de la familia, de imponer esencias de género contra natura de la creación del ser humano: hombre y mujer Dios los creó; de esa imposición aberrante de mutilar el cuerpo en acciones aparentemente comprensiva de las

falsas políticas de estado, en las que muchas no han sido capaces de salvar a niños del hambre en el despilfarro de los recursos, ¿acaso apoya en verdad todo género? Satanás nos ha vedado, en tanto la siembra que se ha hecho del pecado.

Nos seguimos preguntando ¿qué voces estás escuchando? (Rodríguez, 2021b). Sin duda, la voz de Jesucristo, que dejó escrita inspirada por Dios en las Sagradas Escrituras, debe ser escuchada, hacerla remar en nuestro ser, pues bajo las voces agoreras del mundo no hay posible santificación.

Sabemos que nos es fácil, que la poda que Jesucristo, nuestro alfarero, nos provee luego de que entregamos a él nuestro albedrío, pero vivimos en esa certidumbre de que la sabiduría solo proviene de Dios; nos redargüimos con su amor, nos negamos a las palabras falsas e investigamos y tenemos la certeza de que con la iluminación de su “Espíritu Santo que espera ser elegido por nosotros, teniendo el libre albedrío, para escucharlo, prestar atención a su palabra que es la de Dios, y que en su tercera persona nos dice que Cristo no nos ha dejado sólo” (Rodríguez, 2021b, p. 14), tal cual cuando asciende al cielo luego de haber cumplido su misión de salvarnos para la eternidad afirmó: “Mi Padre que está en los cielos enviará su Espíritu Santo que será su ayudador” (Jn, 14, 26). Es perentoria “la renovación, que es vestirnos de la armadura de Jesucristo” (Rodríguez, 2021a), guardándonos para él: la santificación.

Vemos algunas reconstrucciones al respecto que nos llevan a seguir avanzando en la mencionada línea de investigación.

Rizoma reconstructivo. La renovación de nuestra santidad como urgencia ecosófica en tiempos de dominación

Nuestra santidad debe ser renovada. Quien ha decidido seguir a Jesucristo, debe pasar por la metamorfosis (Rodríguez, 2020). Se consolidarán las iglesias cristianas renovando nuestro pensar y santidad, se decantarán las de doctrinas sanas, las que no mercantilicen con la palabra de Dios; ese es un mandato de Dios, que al llegar su palabra entre en un terreno fértil que nos guarde en santidad para él (Heb, 12, 9-15).

La disciplina con la palabra de Dios, pidiendo la iluminación con la sabiduría que porta el Espíritu Santo, pues disciplinar que no nos trae gozo rápidamente, pero luego trae grandes recompensas y bendiciones, fruto apacible y justicia trae la disciplina. Seguir en la paz de Dios, seguir la disciplina agrada a Dios. Levantar las manos es una gran arma de guerra; nuestras manos levantadas declaran la dependencia de Dios. Excecrar el ego, acercarnos a la humildad es creer con certeza nuestra dependencia de Dios.

Acción de adoración de rodillas como hierro; inclinar el rostro; alabanza. Ante Jesús, toda rodilla se doblará y reconocerá su salvación y reinado. Dios nos sacó de la oscuridad y nos trajo la luz de Cristo. Hacer sendas derechas y no torcidas; cero conflicto; ir por caminos derechos. Sendas torcidas nos pueden sacar de la santidad, del camino de Dios.

Renovar nuestra santidad, volver al lugar santo; en humillación con el Señor. Eso es la sabiduría, la ecología espiritual de la ecosofía, en tanto social, ambiental y espiritual. No se puede pretender ser ecosófico sin tener la sabiduría de Dios. Es ella la verdadera fuente ecosófica por excelencia, que a medida que vamos adquiriendo en las Sagradas Escrituras vamos camino a la santificación. Nos estamos guardando para Dios. Así somos embajadores del cielo, donde está Dios, no del mundo.

No escondernos como Adán y Eva. Estar delante de Dios en todo lugar, en cualquier asunto. Tener paz con nosotros. Tener paz con el enemigo. Tengamos paz con Jesucristo. Sin santidad no vemos a Dios. Santidad es apartado para Dios en todo sentido; por ejemplo, todo instrumento de la Iglesia es solo para adorar a Dios; entonces nuestras acciones deben ser en todo momento para Dios. Por ello, podemos hacer lo mejor por quienes nos han hecho daño, pues lo estamos haciendo para Dios realmente. Es esa conciencia de vuelta a la vida verdadera perdida al separarse el Espíritu Santo al pecar Adán y Eva, pero que Jesucristo nos regresa al aceptarlo como nuestro salvador. Son realidades que el mundanal mundo no comprende, pues al estar separado de Dios no puede hallar sabiduría.

Todo aquel que recibió a Jesucristo recibe la potestad de ser hijo de Dios. Cuidado con la contaminación, lo que no llevará a contienda. Somos templo del Espíritu Santo sin malicia y debemos buscar la bendición de Dios. Esa bendición no dice que en el mundo no habrá aflicciones; muy por el contrario, significa que en medio de ellas todo nos abona para bien; esa conciencia es urgente:

¡Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores, 2 sino que en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche! Será como árbol firmemente plantado junto a corrientes[a] de agua, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no se marchita; en todo lo que hace, prospera. (Sal, 1, 1-3)

La conciencia de que en la tierra existen y habrá aflicciones es pensar en Dios y sus tiempos; Dios no llega tarde jamás. Por mi parte, a tus pies entrego lo que soy, a los pies de Cristo soy la niña de sus ojos. Mis pensamientos, vida, voluntad y mirada, todo es para Dios. Todo lo que hago es para Dios. Los cinco sentidos

están en el alma; la herencia de Dios. Recibiremos un cuerpo glorificado y renovaremos nuestra alma. Dios ordena que seamos santos, porque él es santo.

La santidad comienza por reconocer que Jesucristo es nuestro salvador y que Dios es nuestro Señor: “Porque yo soy el Señor, que os he hecho subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios; seréis, pues, santos porque yo soy santo” (Lev, 11, 45). Sacarnos de la tierra de Egipto como metáfora de estos tiempos es sacarnos de toda aflicción; como esencia de promesa de amor por sus hijos. Jesucristo es santo. Dios reconoce la intencionalidad. Dios nos levanta cada vez que nos arrepentimos. Es un proceso de una metamorfosis. Las primicias de la resurrección, el cuerpo nuevo.

Reconocer en un mundo soberbio que quiere ser Dios, en anatemas de la historia que pretenden ocupar esencias solo reservadas a nuestro Padre amado, reconocer eso es irse contra el mundo; pero es eso o morir definitivamente. Dios es omnipresente, omnisciente; así no nos podemos esconder de Dios. Busquemos la justicia de Dios. Omnisciencia, por que todo lo sabe, porque lee los pensamientos. Todo pensamiento lo ato a la santidad de Dios. Cuidado con eso.

El temor a Jehová significa entonces que no nos podemos escapar de la presencia de Dios. “Apártese del mal y haga el bien; busque la paz y sígala” (1 Ped, 3, 11). ¡Cómo no debemos andar en santa y piadosa manera de vivir! Es el día de hoy que tenemos que preocuparnos de estar en la santidad de Dios. Agradar a Dios en santidad. Como andar siempre guardados para Dios, sabiendo que él siempre está con nosotros.

Dios quiere que seamos santo. Tener las defensas con la palabra de Dios que el Espíritu Santo usa en nosotros para defendernos. Ir a la iglesia adorar no significa que somos santos. ¿Cuántos leen la Biblia? ¿Cuántos la practican? ¿Cuándo anhelamos la sabiduría? ¿Qué rencor guardamos en el corazón? Son preguntas a respondernos en medio de la santificación. Es una urgencia ecosófica de primerizo accionar con Jesucristo. Que no significa que en el mundo no habrá aflicciones, no, por el contrario, bajo la consciencia de ello; que accionemos con el poder del Espíritu Santo que Dios nos ha enviado para ser nuestro ayudador.

La renovación de la santidad es diaria. Doblar rodillas siempre, siempre. La palabra de Dios da paz, esperanza, santidad, fe, cambios, renueva mi mente. La santidad se debilita, es como un fuego, cuidarse de ser santo en el momento que venga Cristo en el rapto prometido; o cuando Dios nos llame, procurar estar velando, ser santo en todo momento.

¿Cómo estamos con la santidad? Con tenacidad; renovar las relaciones interpersonales, fuera rencor, fuera falta de perdón, nada de deudas. No

comprometerse si no cumple. Pedir un regalo es mejor que pedir prestado para no pagar, cuidarse entonces de deudas. Mantener la santidad es una lucha. Sin orden de preeminencias, podemos pensar en las siguientes necesidades.

Primero: que la santidad es una batalla intensa en nuestra vida interior, meditar en lo santo y lo profano. El diablo susurra, la batalla está en la mente; es la guerra que Satán nos da, al que debemos resistir con la mente de Jesucristo. El espíritu debe estar atado al Espíritu Santo (Rom, 7, 1-18-25).

Segundo: para la santidad debemos tener armas espirituales. Estas nos dan fortalezas, por ello ante el miedo atándolo a Dios, le rogamos que lo haga; lo que quiero se lo pido a Dios. Llevo cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo (2 Cor, 10, 4-5).

Tercero: la lucha siempre será espiritual en medio de la santidad. Tengamos lucha solo con la fuerza del Espíritu Santo. Recordemos en las Sagradas Escrituras: la lucha del diablo quiere que tú lo hagas con tu fuerza para ganarte: principado de huéspedes del mal, potestades, gobernadores. Los ataques vienen y tú pones al Espíritu Santo delante de uno; es una persona, la persona que es nuestro ayudador; el diablo le corre al Espíritu Santo; gloria a Dios (Ef, 6, 2).

Cuarto: la buena batalla: el gran ejército de Dios: “Esta comisión te confío, hijo Timoteo, conforme a las profecías que antes se hicieron en cuanto a ti, a fin de que por ellas pelees la buena batalla” (1Tim, 1, 18). La buena milicia, el ejército de Dios en la tierra somos los santificados, los guardados para su nueva tierra. Dios nos ha dado prueba de su santidad, de la que en nosotros puede hacer: “Tus testimonios son muy fidedignos; la santidad conviene a tu casa, eternamente, oh Señor” (Slm, 93, 5).

Quinto: pelear la buena batalla de la fe, armando para la lucha: “Pelea la buena batalla de la fe; echa mano de la vida eterna a la cual fuiste llamado, y de la que hiciste buena profesión en presencia de muchos testigos” (1Tim, 6, 12); incitarnos a pelear la buena batalla de la fe es el reto que debemos tomar cada vez que vienen las tentaciones que nos incitan a sacar nuestra inhumanidad. Tenacidad. En esa tenacidad, recordad que Dios no es como en las religiones que en yesos y madera rinden cultos falsos de moralidad; “Y mostraré mi grandeza y santidad, y me dará a conocer a los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy el Señor” (Ezq, 38, 23).

Sexta: para renovar la santidad se requiere una completa consagración a Dios. Todo lo que hago es para Dios. Todo. No buscar el agrado del hombre. Si los instrumentos están consagrados a Dios entonces más rápido nosotros. La tribu de Levi fue aparta para Dios. Ello es estar meditando con el Espíritu Santo, es pensar

en Dios a cada instante en sus reacciones y pareceres sobre nuestras acciones: un libro abierto de instrucciones de cómo vivir y de cómo ser salvos: sin santificación no seremos salvos. Teniendo en cuenta siempre que Dios es perfecto: “¿Quién como tú entre los dioses, oh Señor? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, temible en las alabanzas, haciendo maravillas?” (Éxo, 15, 11). Pero esta perfección no es solo contemplativa, es también retributiva a su majestad, su gobierno es un reinado de amor y salvación: “Tributad al Señor la gloria debida a su nombre; traed ofrenda, y venid delante de Él; adorad al Señor en la majestad de la santidad” (1 Cron, 16, 29).

Octavo: toda santidad es afectada por el pecado. Esa es la batalla diaria: Apartaos del pecado, del robo, de las tinieblas. Tenemos que matar el pecado que mata la santidad. Todo pecado es negro, toda mentira es mala. Pecado por omisión o cognición. Hacer el bien y no hacerlo pudiendo hacerlo es un pecado igual (Sant, 4, 17). El pecado lleva enseguida arrepentimiento, si no en manos de Satánas se va. Dios no escucha sin arrepentimiento; gente dispuestas a hacer vallados. Que cuando busquemos a Dios hay este.

Noveno: ¿quieres protección de los males de la tierra? La santidad es un escudo que nos protege del enemigo. La gloria es de Dios. Para la eternidad: comienzo y fin.

Rizoma conclusivo en aperturas. Seguimos en la urgente santificación

Hemos recurrido a las Sagradas Escrituras y obras originales como las de raimón Panikkar, entre otras, para luego demostrar que el ser humano ha sido colonizado también en su aspecto espiritual y para con la deconstrucción rizomática analizar la renovación de nuestra santidad como urgencia en tiempos de dominación. Este es el objetivo complejo de la investigación que se ha cumplido, declarando que el análisis de la santificación es diaria, como el mismo proceso único de salvación; ganada en la cruz por Jesucristo, nuestro salvador y Señor.

Nos sabemos con posibilidad de seguir rupturando los rizomas para con alta sabiduría ecosófica pura poder ser inclusivos en esencia de amor por la humanidad. Son urgentes procesos de metamorfosis a profundidad; salir de nuestras propias inhumanidades. Reconocernos como espíritu dado por Dios en el soplo a Adán contado en el Génesis. De allí que somos un cuerpo en un espíritu.

A fin de ser salvos y estar protegidos en medio de la adversidad que ya Dios nos asegura al existir en el planeta, es urgente entonces la santidad, ese guardarnos para Dios, salir del ego, del yo mismo, pensando como anatemas de Dios, como si

fuera posible que nos creáramos a nosotros mismos: herejía de la cual debemos alejarnos.

Los nueve promotores que debemos de estar atentos a la santidad, a su proceso de bordador en el barro; de arrancarnos las plumas y picos y asistir como el águila a nuestra metamorfosis para asistir con vuelo renovado; son inacabadas, no preeminentes; pues Dios tiene su proceso diferente desde las Sagradas Escrituras para cada uno de nosotros. Él conoce nuestro corazón. Estar alerta a las Sagradas Palabras de Dios es una obligación de santidad. Dejarse moldear como el barro. Arrepentirnos en medio del pecado y redargüirnos en nuestro mal pensar.

La batalla está en la mente en contra del proceso de guardarnos para Dios: santificarnos; pues Satanás atiende a la destrucción de la humanidad; y ataca el pensar bueno, el noble, pues allí siente que ha perdido un alma para torturarla y llevarla a su sitio de accionar de maldad. Lavar nuestra mente con la sangre de Jesucristo es nuestra muestra de fe. Si por eso pedimos a Dios: aumentanos la fe, Padre amado.

Antes de culminar, la autora quiere dejar sentado que la indagación transmetódica le ha permitido incidir con su sentipensar en la expresividad de su cristianismo; ello no sería posible en indagaciones colonizadas, en las mentes religiosas y moralistas pero profundamente anticristianas. Lavemos nuestra mente de las religiones colonizadoras e incidamos con amor por nuestro salvador Jesucristo. Tenemos al recibirlo al Espíritu Santo que es nuestro ayudador, persona santa que nos conoce y al que podemos acudir en todo momento.

A ti, Ruah, ilumíname en la sabiduría de Dios, como siempre te pido en cada disertación, en cada transformación, y hazme siempre y cada vez en Dios santa para él. Te entrego mi voluntad, es tuya como todo lo que soy; pero algo que es mío: mi libre albedrío; así decido por ti. Afirma la sagrada palabra de Dios, Padre-Espíritu Santo-Cristo: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo” (Mt, 6, 10), para ello es urgente que aceptemos ser santificados: “Por tanto, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Cor, 7, 1). Gracias mi amado Jesucristo, cubierta con tu sangre siempre estoy. Gracias por ser mi mayor ejemplo de perseverancia y santidad.

Referencias

Biblia de Jerusalén. (2002). Paulus.

Comte-Sponville, A. (2006). *El alma del ateísmo.* Paidós.

Albertus Magnus

ISSN: 2011-9771 | e-ISSN: 2500-5413 |  <https://doi.org/10.15332/25005413>

Vol. XIII N.º 2 | julio-diciembre de 2022

- Corbí, M. (2013). *La sabiduría de nuestros antepasados para sociedades en tránsito. Principios de epistemología axiológica, 2*. CeTR-Bubok.
- Corbí, M. (2017). La cualidad humana y la cualidad humana profunda en las sociedades afectadas por la dinámica acelerada de las tecnociencias. *Interações: Cultura e Comunidade, 12*(21), 29-44. <http://www.redalyc.org/pdf/3130/313052150004.pdf>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Rizoma (Mil mesetas)*. Pre-textos.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores S. A.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Ediciones Akal.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa.
- Panikkar, R. (1985). Autobiografía intelectual. *Anthropos, 53-54*, 12-15. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/129323>
- Panikkar, R. (2005). *Mística y espiritualidad plenitud de vida*. Herder, S. L.
- Panikkar, R. (2014). *La religión, el mundo y el cuerpo*. Herder.
- Platón. (2004). *La República*. Editorial Tomo.
- Rodríguez, M. E. (2019). Deconstrucción: un transmétodo rizomático transcomplejo en la transmodernidad. *Sinergias Educativas, 4*(2), 43-58. <https://orcid.org/0000-0001-8452-2508>
- Rodríguez, M. E. (2020). La metamorfosis: sustentos rizomáticos desde las sagradas escrituras. *Revista Hipótese, 6*(1), 283-299. <https://revistahipoteses.webnode.com/edicao-2021/>
- Rodríguez, M. E. (2021a). La renovación: vestidos con la armadura de Jesucristo. *Revista Albertus Magnus, XII*(2). <https://doi.org/10.15332/25005413.7464>
- Rodríguez, M. E. (2021b). *¿Qué voces estas escuchando?* Edições Hipótese.
- Rodríguez, M. E. (2022a). Somos naturaleza en la Tierra-patria: visiones decoloniales planetaria-complejas. *Educar Mais, 6*, 209-220. <https://doi.org/10.15536/reducarmais.6.2022.2723>
- Rodríguez, M. E. (2022b). Voluntad, libertad, libre albedrío y libertinaje: necesidades ecosóficas urgentes. *Revista Albertus Magnus, 13* (1). <https://doi.org/10.15332/25005413.7774>